



fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 59, ap045– Claveles



El título del artículo es el mismo que uno de los primeros que conservamos, escrito en 1913: únicamente en eso se parecen. Estos “Claveles” están redactados para el semanario leridano que dirige Joaquín Maurín y su contenido es de consumo interno para el sindicato anarcosindicalista, entrando en el debate sobre aspectos importantes como la práctica de la violencia política, la burocratización de la organización y el pretendido poder (o razón) añadido a los camaradas que han sido víctimas de la represión. Figura en portada, entre textos que dan por finiquitada a la burguesía liberal que se ha mostrado incapaz de hacer cumplir ninguno de sus proclamados principios de libertad, igualdad y fraternidad.

VARGAS VILA, José María – Diccionario Izquierdas americanas

Luz Emilse Galvis Cristancho, (2021), “Vargas Vila, José María”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas.

<https://diccionario.cedinci.org/vila-vargas/>

VARGAS VILA, José María de la Concepción Apolinar (seudónimo: José María Vargas Vila, apodo: “El Divino”) (Bogotá, Colombia, 23/6/1860 – Barcelona, España, 25/5/1933).

Escritor, intelectual, periodista, liberal radical, anticlerical y docente colombiano.

También conocido como “El Divino”, Vargas Vila no obtuvo ningún grado académico y sus estudios se redujeron a una educación elemental. Hijo del general José María Vargas Vila, quien alcanzó el grado de general del Estado mayor del Director Supremo de guerra y de Elvira Bonilla Matiz. “El Divino” fue el cuarto de cinco hijos de este matrimonio. Sus abuelos paternos fueron los señores Francisco Vargas y Antonia Vila; maternos los señores Fernando Bonilla y Rosalía Matiz. Sus cuatro hermanos fueron Antonio, Ana Julia, Concepción (estas últimas monjas profesoras en un convento de Bogotá) y el menor, José Ignacio, poeta, reconocido como “El Humano”.

El día del nacimiento de Vargas Vila su padre no estuvo presente y lo conocería un año después, pues se había enrolado en las filas del General Melo (contra el presidente general José María Obando) y después en las de Tomás Cipriano de Mosquera, donde tuvo que comandar un batallón en la toma de Bogotá el 18 de junio de 1861.

Su padre alcanzó el grado de general y fue un militar de alto prestigio. Sin embargo, cuando Vargas Vila tenía 4 años, en 1864, su padre muere en Funza y deja a su familia en una difícil situación. Allí su madre difícilmente sobrevive en una pensión de viuda militar que le fue asignada, pero se trasladó a Bogotá debido a la pobreza en la que se encontraba. En la capital todos sus hijos adoptaron el apellido de Vargas Vila.

La infancia del escritor estuvo marcada por la presencia constante de dos elementos amenazadores: el primero fue la política, y el segundo, derivado del anterior, la amenazante presencia de la pobreza. En Bogotá, José María cursa sus estudios primarios y secundarios en distintos colegios de la capital pero no logra iniciar sus estudios universitarios. Vargas Vila creció en un ambiente revolucionario con hombres de la talla de Murillo Toro, Rojas Garrido, Diógenes Arrieta, César Conto, Juan de Dios Uribe, Rafael Uribe y Antonio José Restrepo.

Las humillaciones y las privaciones que soportó Vargas Vila en un medio ambiente clasista hicieron de él un rebelde, y como el dinero no le alcanzaba para darse los lujos académicos de la aristocracia bogotana, decidió seguir los pasos de su padre. A los dieciséis años abandona Bogotá y se enrola en las fuerzas armadas comandadas por los generales Sergio Camargo y Santos Acosta, encargados de dismantelar la rebelión del Cauca y Antioquia en 1876, creada por fuerzas conservadoras en contra las fuerzas del presidente Aquileo Parra. Desde su adolescencia Vargas Vila mostró su rebeldía y, al igual que su padre, se mostraba fiel al ideario “liberal radical”, tradición política surgida a mediados del siglo XIX en Colombia. En la batalla de “La Garrapata” salen vencedores y una vez reestablecida la paz, Vargas Vila regresa a Bogotá con un modesto grado militar.



En 1880 se traslada a Ibagué (departamento Tolima) para trabajar como maestro de escuela, profesión que ejerce también en Anolaima y Guasca (municipios de Cundinamarca). Al regresar a Bogotá conoce y se hace amigo del poeta José Asunción Silva (precursor del Modernismo) y en 1881 entra como profesor al Liceo de la Infancia, en donde, tras un altercado con el presbítero Tomás Escobar, a quien se le imputaba el delito de sodomía con los alumnos del plantel, fue expulsado. Esta sería la primera pelea que enfrentó en defensa de sus ideales políticos y en contra del clero. La Iglesia, por entonces, manejaba a la población y la mantenía sumida en la ignorancia, pues la mayoría estaba conformada por indios y mendigos que se aglutinaban en la plaza los días de mercado. Consuelo Triviño cuenta sobre esta época que “La ignorancia y la miseria de las clases bajas contrastaban con las élites cultas y refinadas que hablaban en verso y vivían a la usanza europea”. Después de su expulsión y tras defender radicalmente sus ideales políticos en contra de la iglesia, Vargas Vila viaja a Villa de Leyva (Boyacá) como maestro de escuela y tras una breve estancia en Tunja (Boyacá), lo sorprende la revolución de 1885, la cual da origen al periodo conocido como “La regeneración conservadora” liderada por el entonces presidente Rafael Núñez.

Allí, José María se enrola en las fuerzas del general Daniel Hernández para hacerle frente al “tirano” en los departamentos de Santander y Boyacá. Sería justamente contra Rafael Núñez contra quien Vargas Vila escribiría sus más encarnizados panfletos. La «regeneración» de Núñez amenazaba a los liberales radicales, pero las medidas no se restringían a la palabra, también existía la represión armada. Tras la derrota, Vargas Vila se refugia en los Llanos Orientales donde recibe protección en la hacienda de su pariente, el general Gabriel Vargas Santos de quien también, además de su padre, heredó la simpatía por el Partido Radical.

Las medidas políticas de Núñez marginaron de la vida política a los radicales, quienes huyeron del país. Allí escribe su primera requisitoria panfletaria titulada “Pinceladas sobre la última revolución en Colombia. Siluetas Bélicas”. Tras la escritura de este panfleto, los regeneradores y adversarios de su doctrina política ponen precio a su cabeza y es vejado por sus enemigos, odiado y escarnecido por ellos. En 1877 viajó a Maracaibo y luego a Caracas donde trabaja como director de la revista Eco Andino (1877), fundada por él.

En esa época inició su interminable exilio pues no volvió a Colombia sino hasta el año 1924 cuando el barco en el que llevaba una gira por Latinoamérica hizo una parada en Barranquilla. Al año siguiente de residir en Venezuela se reúne con sus amigos Diógenes Arrieta y Juan de Dios Uribe, conocido como “El Indio”, y funda una nueva revista debido al fracaso de la anterior. La revista fue llamada Los Refractarios (1878) y desde allí lanzaron ataques al presidente de Venezuela Andueza Palacio, llamado por Vargas Vila “escoria del despotismo”. También denunciaron los atropellos de Rafael Nuñez contra los radicales en Colombia. En 1893 muere Diógenes Arrieta y en el sepelio el escritor colombiano pronunció la oración fúnebre considerada una de las piezas claves de Vargas Vila, quien por entonces fue creando en torno suyo una aureola de perseguido político que de algún modo contribuyó a su exitosa carrera como escritor. Varias cosas molestaban a Vargas Vila del gobierno de Nuñez, entre otras, la instauración de un centralismo político y administrativo, el fortalecimiento del ejército, el establecimiento de la pena de muerte y el hecho de que a través del «concordato» se dejara la educación en manos de la Iglesia. Vargas Vila jamás aceptó la política de Nuñez, como tampoco entendió sus intentos de modernización del Estado. Él solo veía en ello la pérdida de su libertad de expresión y de pensamiento. Fue obligado a marcharse de Venezuela tras los efervescentes artículos en contra del presidente Andueza, quien ordenó que le pusieran prisionero junto a Uribe. Así, Vargas Vila, Uribe y el poeta venezolano Eduardo Talero se exilian en Nueva York.



Vargas Vila hacia 1890



Tras el exilio de Venezuela, en 1887 se editó por primera vez *Aura* o las violetas en una imprenta de Maracaibo. La madre del autor acababa de morir y éste le dedicó a sus hermanas aquella novela de juventud con la que inició su carrera como novelista. En New York trabaja en la redacción del periódico *El Progreso* del que era director Ramón Verea, donde continúa sus ataques contra las tiranías en Colombia y en Venezuela.

En este periódico Vargas Vila quiere fundar una sección que se ocupe solamente de literatura pero entra en conflicto con el propietario y se retira. Funda entonces con la colaboración de César Zumeta otra revista titulada *Hispanoamérica*, en donde publica los cuentos que, tiempo después, integrarían el volumen de *Copos de Espuma* (1902). Después se aventuró con la publicación de *La Revista* que no alcanzaría el segundo número. También publicó *Los Providenciales*, una serie de estampas sobre la jungla dictatorial americana que más tarde serían *Los divinos* y *los humanos*.

Regresa a Venezuela como secretario privado del presidente Joaquín Crespo en 1893 y permanece hasta fines del año siguiente cuando, caído Crespo, se aísla nuevamente en la urbe norteamericana. Por esa época Rafael Núñez nombra a Rubén Darío cónsul general de Colombia en Buenos Aires. Tal nombramiento indigna profundamente a Vargas Vila, que llamará al escritor nicaragüense “el tirano poeta”.

En 1898 ejerció como ministro plenipotenciario de la república del Ecuador en Roma. De allí viajó a París donde entabló amistad con Rufino Blanco Fombona, Enrique Gómez Carrillo y Cesar Zumeta, con quienes comparte momentos de bohemia que son recordados en sus memorias. Viajó por Grecia, y de regreso, en las costas de Sicilia, el barco en el que venía sufrió un serio accidente. Tal accidente produjo una leyenda de su muerte sobre la cual Rubén Darío escribe desde Buenos Aires una sentida página en memoria de su vida, la cual estremece a Vargas Vila quien agradeció esta falsa muerte puesto que tal hecho le permitiría reconciliarse con Rubén Darío. Efectivamente, cuando en 1900 Darío llega a París, se inicia entre los dos escritores una perenne amistad que los uniría por el resto de sus vidas. El libro *Rubén Darío*, de “El Divino” narra el encuentro con el poeta nicaragüense. Concluida su misión de representante diplomático en Roma hacia 1902, Vargas Vila se radica nuevamente en Nueva York y decide alejarse de su labor como periodista para dedicarse a la literatura. Entre 1900 y 1903 escribió *Rosas de la tarde*, *Ibis*, *Alba Roja* y *Los Parías*, narraciones con las que alcanzó una popularidad inmediata en todo el continente latinoamericano. También en 1900 publica en Estados Unidos *Ante los bárbaros*, donde ataca abiertamente la política de intervención estadounidense en Sudamérica. En esta obra atacó asimismo a las dictaduras latinoamericanas y al imperialismo norteamericano, que para el escritor colombiano sería el culpable de la desgracia de estos pueblos.



Vargas Vila, caricatura de Tovar, 1922



La Unión Ibero-Americana organizó en el Ateneo de Madrid una sesión con los escritores que aumentó su popularidad e incrementó considerablemente la edición y publicación de sus obras. Más tarde Vargas Vila también formará parte de la celebración del Tercer Centenario del Quijote. Hacia 1909 fija su residencia en la capital española y trabaja sin cesar a pesar de sus quebrantos de salud. Al año siguiente se marcha a Roma y por 1912 aparece nuevamente en Barcelona, desde donde viaja constantemente a Francia y por el interior de España. Ya hacia 1913 había renunciado a sus representaciones diplomáticas, entregándose por completo a la edición de sus libros, que se publicaban en París, Madrid y Barcelona. En esta última ciudad la editorial Sopena emprende la publicación de sus obras completas, lo cual le produjo serios rendimientos pues su popularidad era incalculable y las ediciones se multiplicaban para cada título.

Repuesto de uno de sus constantes quebrantos de salud, emprende una gira por Latinoamérica hacia 1922. En Rio de Janeiro es recibido con vítores por los estudiantes enardecidos de entusiasmo. En Argentina sintió el silencio de la prensa puesto que el periódico más importante de Buenos Aires, *La Nación*, ni siquiera reseñó su visita. Como respuesta a este hecho Vargas Vila se ensañó no sólo contra el periódico sino también contra el país, críticas que se encuentran en su *Odisea Romántica*. Luego visita Montevideo y México, en donde es huésped de su amigo el presidente Álvaro Obregón.

También pasa, por supuesto, por Colombia después de casi cuarenta años de exilio. Allí se detiene en Barranquilla donde dicta varias conferencias, una de las cuales se titula “El Cesarismo y la civilización”. En esta ciudad colombiana le reconfortó ver que su palabra se mantenía viva entre los estudiantes liberales. Y pronunció estas palabras debido al entusiasmo que encontró en su tierra natal” “Mi corazón de Ulises libertario no podía desoír la voz de su Ítaca natal. El perro tendido en el umbral de la puerta me ha reconocido”. En aquella conferencia lamenta no poder visitar la tumba de su madre y relata su despedida la noche de la fuga. Su arribo a Barranquilla lo aprovechó para reclamar sus derechos de autor en la filmación de “Aura o las violetas”, que corría entonces por el país en una película lamentablemente realizada sobre la base de un texto suyo. La gira termina en Cuba en 1925, donde permanece más de dos años a causa de una enfermedad que lo obligó a guardar cama largo tiempo.

Se repone una vez más de sus quebrantos de salud y de regreso a Europa se radica primero en Madrid y luego, definitivamente, en Barcelona, donde la suavidad del clima de la capital catalana es provechosa a su quebrantada salud. A pesar de encontrarse aislado en España, Vargas Vila sigue al tanto de los acontecimientos de Latinoamérica, como la pérdida del Canal de Panamá y la Doctrina Monroe, concretada en la expresión “América para los americanos”, que no dejaban de demostrar a sus ojos que su antiimperialismo radical mantenía vigencia y que era necesario cuestionar la directa incursión del imperio estadounidense en Sudamérica.

Vargas Vila envía un telegrama de apoyo al presidente de Colombia Enrique Olaya Herrera en lo referente al altercado ocurrido con el gobierno del Perú, y que ponía en peligro la soberanía de Colombia. Este sería su última intervención en los asuntos políticos del país.

El día 22 de mayo de 1933 muere en su apartamento de la calle Salmerón de Barcelona, después de una corta enfermedad. Fue enterrado en el cementerio de Las Corts. Sus restos fueron trasladados a Bogotá, Colombia, el 24 de mayo de 1981.□



Vargas Vila en 1930



Joaquín Maurín Juliá

Tomás Fernández y Elena Tamaro. Editorial Biografías y Vidas, Barcelona 2004



Joaquín Maurín hacia 1935-1936

(Joaquín Maurín Juliá; Bonansa, Huesca, 1896 - Nueva York, 1973) Político español. Sus padres le orientaron al sacerdocio, pero se hizo maestro en el Liceo Escolar de Lérida. Escribió en *El Ideal*, órgano de las Juventudes Republicanas de esta ciudad. Ingresó en la CNT y llegó a ser secretario de su Comité Regional en Cataluña en 1920. Dirigió el semanario *Lucha Social de Lérida* ¹; asistió como delegado en la CNT al Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja, y al Tercero de la Internacional Comunista.

Posteriormente ingresó en el Partido Comunista de España (1924), siendo uno de los líderes más destacados. Fue expulsado de este partido en 1931 por criticar a la propia Internacional. Durante este mismo año fue elegido presidente del recién fundado Bloque Obrero Campesino, siendo aún secretario general de la Federación Comunista Catalano-Balear. En 1935 fue elegido secretario general del Partido Obrero Unificación Marxista (POUM); y fue diputado por Barcelona en la candidatura del Front D'Esquerres en 1936.

Durante la sublevación militar del 18 de julio fue detenido y pasó diez años en las cárceles franquistas. En 1946 consiguió la libertad y se marchó a Nueva York con su mujer Jeanne Souvarina y su hijo. Entre sus obras destacan *Los hombres de la Dictadura*, *La Revolución Española* y *Hacia la Segunda Revolución*. □

¹ Lucha Social tuvo una corta vida, entre 1919 y 1922





Joaquín Maurín por Helios Gómez , sin fecha



Maurín y Jeanne en la escalinata del Capitolio, Washington

